

SIGNOS DE JONAS

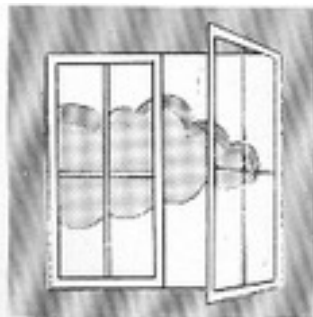
(Ediciones Unión Escritores Jóvenes - 78)

Jaime Gómez Rogers, hace algunos años, dejó su nombre y adoptó el de Jonás para enfrentarse a su cotidiana poesía. Había publicado varios libros en su etapa anterior, y desde sus comienzos evidenció riqueza verbal, independencia en la factura formal de las estrofas —esto, tomando en cuenta su particular modo de expresión sin influencias marcadas de ningún poeta padre—, y una cierta audacia para encarar al lector desprevenido con el empleo de palabras ásperas, sin concesiones sentimentales, pero no por eso, carentes de belleza. Hoy, publica SIGNOS con una carta inicial de Neruda, en la que elogia la poesía sin simulaciones, el aire, y la verdad que encierra el libro anterior de Jonás: Oración del niño que crecía.

Esta nueva obra acusa madurez en el poeta, hay una decantación notoria en cuanto a la expresión utilizada y a los temas que abarcan la universalidad de sentimientos en el hombre, que no desecha los signos amargos, sino que toma en poesía la esencia fundamental de su dimensión terrena.

SUEÑO, CON NIÑO, CABALLO ALADO Y TIEMPO

En la orilla
ese caballo blanco que te espera,
si fuese necesario se pondría alas,
cabalga y cabalga
hasta envejecer,
hasta escuchar tu voz en la
(rompiente,
hasta recuperar tu cuerpo entre
(las aguas.



poesia

por Delia Domínguez

Es un niño,
el niño que fuiste entonces
ha sonado
que tenía los ojos abiertos contra
(un muro.
Le enseñaron a golpes a crecer.

AMANECE EN GRIS

Dormida amanece la ciudad,
(tendida
sobre su gris cansancio,
amanece entre rieles que rompen
(el aire

como tristes guitarras.
Es el hombre,
saluda al sol se inclina
con sus malas palabras.

LA VISITA DEL VIENTO

Al fin de tus ojos no hay nadie.
Sientes que alguien golpea a tu
(puerta.
y abres,
no me ves,
y es el viento,
nadie.
Mi voz que agita los postigos,
que mueve la rama de ese pino
(que no ves,
mi voz que va donde la noche
(termina.

Escuchas algo, como si
(alguien viniera
pisando las hojas caídas de
(los árboles.
Sabes que son los perros
(que las sombras inquietan,
sabes que son los pájaros
(que atraviesan la sombra.
La lluvia,
pero no hay nubes en el cielo.
La Luna que sale de repente
y la noche que se abre
como tus ojos húmedos.

EL ARBOL HERIDO

al poeta Pablo de Guzmán

Poeta,
qué triste estaba la niebla esa
(mañana
la del 10 de septiembre de 1968,
el sol botó flores de agua muerta
y pájaros cayeron gimiendo
(desde el cielo,
cuando "infinitamente cansada,
desengañada, errada",
subió el revolver a tu cabeza
(cana
y junto al retrato de Wineth se hizo
(el silencio
y se derrumbó como un árbol
(herido,
el macho anciano.

LA PRIMERA MADRE

Quizás si esa araucana fue mi
(madre
o es que bebí de su ternura
(agreste
un invierno de río desbordado,
cala la lluvia golpeando en la
(ventana
y mi corazón latía como un pájaro.
Quizás ese olor de fruta verde
y ácida
o esas manos, hábiles para
(abrocharme
o sus ojos de racimo de una negra
colgando de los árboles,
las historias de caballos que
(contaba,
algo de ella que se anudó en mi
(cuerpo
como un alma de pueblo destrozado,
la soledad de un indio solo en la
(montaña,
cosas que vuelven a mi mente
como
(oleadas,
vértigo de la primera niñez dejada
(en casa,
cosa de amor,
huellas de amor de mi primera
(madre.

Pablo No 277. Stgo. 14-VIII-1978

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Signos de Jonás [artículo] Delia Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile